

Carta sin Sobre a la Vida y la Obra José Angel Buesa

Por Alberto Baeza Flores

Querido y recordado José Angel Buesa.:

Creo que estás con nosotros y que no eres un ausente. Creo que nos escuchas — acaso melancólico, a veces serio, otras veces risueño, pero nunca lejano ni distante. — pienso que estás aquí como en algún café de Belascoain, como en San Miguel del Patrón o como en “Arisfael,” y que los que se han ido regresan y que los que geográficamente están lejos, han venido también.

El tiempo nos vuelve a reunir y ya no hay distancias, porque el tiempo es, finalmente, una manera de identificarse, cada cual, con su destino, y un modo de ser hacia el espacio del existir. El tiempo es todo y es nada. Estamos hechos de tiempo y nos vamos, finalmente, sin tiempo o a destiempo, pero la vida es así ¡y qué podemos hacer!

Espero que estes de acuerdo con llamara este monólogo “Carta sin sobre”— como una manera de comunicarse ahora cuando el tiempo ha hecho espacio y el espacio nos habla del tiempo.

De regreso de tu viaje a Europa — de donde salieron las “Tarjetas” de tu **Libro Secreto** —me contaste que habías llevado en el barco, de la compañía italiana en el que viajabas, unas biografías que, una vez leídas, para aligerar el equipaje las habías ido arrojando por la borda, para lectura de los peces o los naufragos. sabías bien que era un homenaje simbólico al poeta astrónomo persa del siglo XI Omar Khayyan y cuyas traducciones de los **Rubaiyat** al inglés y al francés conocías, pero eran las versiones del poeta postmodernista dominicano, Virgilio Díaz Ordoñez, las que te habían emocionado tanto que me pediste publicar todos los **Rubaiyat** en la revista **Poesías** de La

Habana. Repetías: "Ahora pienso que todo tomó formas ajenas, / como el agua en la copa, como el humo en el viento."

Era, sin duda, uno de tus poetas, un poeta de la ciencia y la imaginación, un poeta de los setidos y de la fugacidad de la vida. "Con mis cabellos blancos y mis setenta años / gozo el placer que pronto será de otro viajero" —debes haber repetido en Santo Domingo —.

Nuestra vida es como una biografía leída y que un día es arrojada durante un viaje, como tú en ese barco. Pero tu biografía es tu poesía como tu poesía es la ensoñación de las imágenes de tu biografía, que leemos hoy y que otros leerán mañana y pasado mañana.

Esta "Carta sin sobre" es un modo, una manera, de acercarnos a tu poesía y a tu vida. A los profesores y estudiosos de la literatura quisiera decirles que también este pudiera ser un método, una vía, para acercarse a una poesía y a un poeta, desde experiencias de lecturas, relecturas, testimonios, recuerdos y juicios sobre la creación analizada.

Todo es informal ahora. No el análisis estilístico o de literatura comparada, no el examen estructuralista o sociológico. Ahora estamos más allá de lo formal y podemos hablar con una presencia que viene desde la ausencia, o desde una nueva perspectiva que nos da la vigencia de la obra de un poeta de hoy y de más tarde, para el presente y para el después.

Entre las cosas que te debo, y no quiero dejar de reconocer, está tu devoción por la **Flauta de Jade**, la traducción de Franz Toussaint de los poemas reunidos por Kakuzo, esa pequeña joya literaria y espiritual de la poesía del Oriente planetario, umbral de la poesía china y japonesa. En San Miguel del Patrón repetías bajo la luna, de regreso del programa radial "Oasis" de C.M.Q. esa poesía de Li Po y de otros poetas de otros siglos en la que la sugerencia es un temblor de emoción y de un sentimiento que es conocimiento humano casi sin palabras.

Los estudiosos futuros de tu poesía harían bien no sólo en pensar en el conocimiento tuyo de los poetas parnasianos y simbolistas y post-simbolistas — desde Leconte de Lisle y José María de Heredia, el pariente próximo del "cantor del Niágara", y también nacido en Cuba, hasta Verlaine, Baudelaire y Valery — sino, también, en los poetas del Oriente Medio y en los del Japón y China, y en Tagore de la India — que fuera, en su día, lectura

intensa de Pablo Neruda, hasta la paráfrasis del poema 16 de "20 poemas de amor y una canción desesperada" del poema 30. de "El jardinero" de Rabindranath Tagore —: "En mi cielo al crepúsculo eres como una nube."

La poesía de la emoción comunicativa

En **Cuatro poetas cubanos**, para la "Colección Laurel" de Burguera, Barcelona, llamé a la introducción "Cuatro poetas cubanos de comunicativa emoción" "En Cabrizas, Acosta, Sánchez Galarraga y Buesa, — escribí, entonces — que aparte de predominar el sentimiento y la emoción, como factores humanos de comunicación de la poesía de cada cual, existe un sentido de equilibrado mundo que no abusa de las metáforas y las sabe distribuir sin brusquedades, como surgidas de una natural y espontánea corriente inspiradora"

Señalé también: "Los clásicos latinos, especialmente Catulo y Propertio, supieron emplear con sugestiva elegancia y con amoroso aliento poético las metáforas humanas. Uno de los poetas de esta antología, José Angel Buesa, ha sabido aprender con hondo provecho la lección de los poetas latinos. Entre el mundo de Propertio, el lírico elegíaco, y algunos poemas de Buesa, hay una relación que dice mucho en favor de esta zona de la poesía cubana, porque es hermoso que sus antecedentes estén entre los mejores momentos de la poesía latina, en el mejor ayer."

Sigo pensando, en líneas generales, en 1984, lo que escribí en 1956. Han pasado veintiocho años pero valdría la pena repetir ahora lo escrito entonces:

"De estos cuatro poetas, es el más joven de ellos — José Angel Buesa el que más ha escrito sobre la poesía y el hecho poético y el que más hondamente ha profundizado en notas, prólogos y hasta en poemas, como en el final de **Nuevo Oasis**— en lo que significa el poema. Ha hecho partir la inspiración lírica del hecho viviente, declarando que "la estrofa que más vive, siempre es la más vivida." Su sensibilidad artística ha estado por encima de todo artificio técnico, pero es también, de estos cuatro poetas, el que más ha trabajado la arquitectura del poema. Si se revisan las diez ediciones de **Oasis**, su libro más popular, se advertirán modificaciones, cambios, superaciones de forma y tono para expresar la emoción intensa. Aún su muy famoso "Poema del renunciamento" ha sufrido reajustes y modificaciones a lo largo de los años, por este poeta que

trabaja el poema con el primor con que Benvenuto Cellini tallaba y esculpía sus obras, y que sabe imprimirles una muy intensa y viva emoción. Precisamente la vida y la obra de Cellini han impresionado siempre hondamente a este poeta.

“Los primeros libros de Buesa, igual que los primeros libros de Neruda, nacen acompañados de intensas lecturas de los poetas franceses y belgas del simbolismo, y de los poetas inmediatamente contiguos al modernismo. De ahí que hay como una afinidad temperamental entre algunos poemas de los inicios de Neruda y Buesa, aunque la manera de tratar la poesía y el mundo de los símbolos y la emoción amorosa es distinta.

“El fervor de Buesa hacia la poesía universal ha quedado en **Babel**, **Poemas en la Arena** y especialmente **Nuevo Oasis**, y también en **Poeta Enamorado**, donde ha ido publicando sus versiones en español de poemas en otros idiomas. En esta actitud generosa y en su fervor hacia la poesía francesa, que traduce, se emparenta con la labor del poeta Ismael Enrique Arciniegas en Colombia y de Enrique González Martínez en México.”

De “La Fuga de las Horas” a “Poeta Enamorado”

La nota bibliográfica que publiqué en **Cuatro Poetas Cubanos** en 1956, quiero reproducirla ahora porque explica, hasta el momento de casi partir al exilio, esta vida y esta poesía.:

“José Angel Buesa nació el 2 de septiembre de 1910, en Cruces, ciudad de la provincia de las Villas, Cuba, rodeada de centrales y campos de caña. Es un paisaje donde predominan los tonos verdes y azules, el color de la tierra y el cielo manchado por el humo de los grandes Ingenios, donde se va moliendo la caña;

“A los 7 años ya escribe versos. Adolescente, va a Cienfuegos a continuar sus estudios en el Colegio de los Hermanos Maristas y, más tarde, a trabajar. Cienfuegos, tan próximo a su pueblo natal, le ofrece horizontes marinos y bellezas que dejarán en su corazón luminosas huellas. Muchos elementos de sus poemas entran entonces a almacenarse en el recuerdo. El paisaje humano y el paisaje geográfico tienen para el poeta, en aquellos años, mucho de magia. Después, muy joven, se traslada a La Habana, donde se radica definitivamente. Va a vivir a un barrio que es

como inmensa provincia: Jesús del Monte. Su vida se hace violenta y soñadora, áspera y tumultuosa, lírica y batalladora. Estudia a los clásicos y trabaja en oficinas, rodeado de números y cifras.

"Viaja a Matanzas y comparte la vida con los grupos literarios matanceros de su generación. Un día — 1932 — publica un libro :**La fuga de las Horas**. El poeta tiene solamente 22 años. El poema "El hijo del sueño" se dice en todas partes. El libro es fruto de una dedicación constante a conocer y vivir. **Misas Paganas** vuelve a colocar el nombre del poeta, al año siguiente, en las vitrinas de las librerías. Entonces José Angel Buesa ha dejado ya los números y ha dado un paso definitivo en su vida, que no dejará de tener cierta importancia para su poesía: se dedica a escritor radial y, en adelante, gana el pan de cada día como trabajador intelectual exclusivamente: se hace escritor profesional. El diario contacto con una radioaudiencia inmensa y su temperamento sincero, vibrante, comunicativo, lo lleva a vivir intensamente cada uno de sus poemas."

"Después de **Misas Paganas**, donde aparecen los fuertes ecos del modernismo musical y rico de colores, Buesa edita **Babel**, su tercer libro que aparece tres años más tarde que el anterior. **Babel** es clave de todos los caminos siguientes de la poesía de José Angel Buesa. Entre los poemas aparece "Balada de la Alameda" y "Poema del Renunciamiento". Autorizadas voces de la poesía americana saludan este libro. El público ha advertido ya que se trata de un nuevo gran poeta en el panorama de la poesía cubana. **Canto Final** aparece en 1938 y ya dos años antes, en **La Poesía Cubana en 1936**, el poeta Juan Ramón Jiménez ha antologado algunos poemas elegíacos y amorosos de Buesa que, más tarde, Leopoldo Panero incluirá en su **Antología de la Poesía Hispano-americana. Oasis**, el libro de las, hasta ahora, diez ediciones — la última de diez mil ejemplares—, aparece por primera vez en 1943. Ese mismo año edita Buesa: **Hyacinthus, Proteo, La Vejez de Don Juan, Odas por la Victoria, y Muerte diaria**. El nombre del poeta cruza las fronteras y sus poemas aparecen traducidos en remotos sitios del mapa.

"En 1944 aparecen sus **Cantos de Proteo**, libro singular y violento, donde se reflejan las angustias del hombre contemporáneo que lucha en un mundo agrio y áspero. **Lamentaciones de Proteo**, en 1947, y **Alegría de Proteo**, en 1948, cierran ese ciclo de la poesía de Buesa,

pero, paralelamente, **Canciones de Adán**, en 1947, y después **Poemas en la Arena**, trabajan el terreno más cálidamente amoroso que encuentra en **Nuevo Oasis**, en 1949, un libro hermano de **Oasis**. Las ediciones de **Nuevo Oasis** empiezan a sucederse también. Desde entonces el poeta guardaba silencio, hasta **Poeta Enamorado**, su obra hermana de **Oasis** y **Nuevo Oasis**, y de más ancha temática amorosa aún.

‘La popularidad extraordinaria del poeta ha sido ganada no por ninguna propaganda política, religiosa o cenacular, sino espontáneamente, por una adhesión entusiasta de la emoción popular. Millares de criaturas se sienten interpretadas en los versos del lírico en **Oasis** y **Poeta Enamorado**.

Su canto de amor a América — inédito aún — se llama **Maya**, escrito entre la emoción de las ruinas milenarias de Chichén-Itzá y Uxama. El poeta ha recorrido, además, extensamente, el anfiteatro de las Antillas. Su influencia es indudablemente en los poetas recientes. Cuando la poesía vuelve hacia la sencillez profunda, hacia la comunicación, encuentra a este poeta, desde siempre, dueño de toda una cantera de emoción y de amor, de donde han salido desde la primera página de **La Fuga de las Horas** hasta las últimas estrofas de **Poeta Enamorado**.”

Cuba, para que no se olvide

No está de más que diga lo que debo a tu poesía. Dos de mis cuadernos líricos llevan dos epígrafes tuyos: **Provincia de Amor**, La Habana, 1950, tus versos: ‘En este amor que es siempre el mismo / pero que siempre es diferente’; en **Conazón Cotidiano**, La Habana, 1954: “Tú, la que ennoblecías el sabor del recuerdo.”

La vida nos da unas monedas de sol y de luna, un salario de sorpresas, una colección de paisajes, de sensaciones que nos acompañan. En **Año Bisiesto** has contado tu vida, o parte de tu vida o la imagen de tu vida que recordabas en ese año con el regalo de un día más de febrero. Pero — allí — con los poemas y los recuerdos y vivencias relatados en prosa, no está toda tu vida. Hay que buscarla más allá y más acá: en tus otros poemas, en tus otros libros, en tus cartas, en tus confidencias o en tus silencios, porque la vida nunca termina de ser relatada o porque, también, toda vida es más para vivida que contada.

Mi primera imagen es en el viejo edificio de la CMQ, cercano al Parque de la Fraternidad y al Capitolio. Tu conversabas con los actores y actrices de alguno de los episodios radiales tuyos. Yo había ido, desde Bayamo, a la oficina del Director de Programas a dejarle unos mños, con esa fe que pone en sus sueños un poeta que vive en la ciudad de la provincia lejana y que se alimenta de silencios, de cotidianidades, de sueños y esperanzas

Pero contigo, en Belascoain no nos reunimos para hablar de programas radiales sino de poesía, y estaban amigos tuyos del neoromanticismo y la rehumanización — Adolfo Menéndez Alberdi, que me había dado tu teléfono, Gustavo Galo Herrero, y otros, y otros —.

Después, los domingos cuando estaba de paso en La Habana, tenía un asiento, como invitado tuyo, mientras dirigías "Oasis" con Alberto González Rubio y Núñez de Villavisencio, como intérprete y presentador, mientras, desde la cabina encristalada, ibas dando paso, con indicaciones y gestos con las manos, al mezclador de sonidos, y a la entrada o salida de los intérpretes, mientras el guión —frente a tí— iba sufriendo las referencias

marcadas con lápices de colores, y un cronómetro, también frente a tí, te señalaba el ritmo del programa — que ajustabas, segundo a segundo, minuto a minuto, hasta que indicabas al mezclador de sonidos que diera paso al tema que identificaba a "Oasis" ante la radioaudiencia de la C.M.Q. en ese programa de la tarde poética dominical. A veces, estando yo en Bayamo, me sorprendías, dando al aire

un poema mío de **Provincia de amor**, con unas palabras de afecto de amigo. Y el mundo giraba. Mis alumnas de la Escuela Técnica Industrial de Bayamo se emocionaban cuando su profesor aparecía, de pronto, en "Oasis", que todas escuchaban, porque en la provincia el amor parece que necesita las más íntimas y más bellas palabras.

Finalmente un día llegaste a Bayamo, en uno de esos coches típicos —que recordaba el siglo XIX— y anduviste en la ciudad donde un día Perucho Figueredo escribió el himno de la patria, sobre la silla de un caballo guerrero. Y viste la casa del Padre de la Patria de Cuba, el poeta Carlos Manuel de Céspedes, frente al Parque de la Revolución con sus altas palmas como candelabros de la noche.

Las Bibliotecas Populares y Ambulantes

Un poeta, que era un jurista, un hombre de poesía y derecho, Arístides Sosa de Quesada —creador y animador de cultura— reunió en la Organización Nacional de Bibliotecas Ambulantes y Populares, a poetas y creadores literarios y se floreció el territorio cubano de bibliotecas y centros de cultura donde el lector encontró un hogar, sin que nunca se le preguntara cuales eran sus ideas políticas o religiosas. Fueron admitidos todos. Fuera de cualquier dogmatismo se tejió en Cuba una red de inteligencia y sensibilidad, a través de las bibliotecas, los cuadernos de poesía y la revista "Islas." Era un trabajo honorable, limpio, honroso por la cultura hacia los más. Su ejemplo permanece como una experiencia insuperada, insuperable, en su género.

Fueron años de creación y un caminar las ciudades y paisajes de Trinidad a Pinar del Río, de Santa Cruz del Sur a Artemisa, de Limonar al Mariel, de Ciego de Avila a Nueva Paz, de Cabaiguán a Guane, de Viñales a Cruces, de San Cristóbal a Santiago de las Vegas, de Guines a Sagua la Grande, de Morón a Bayamo, y así. En Cienfuegos recorríamos los sitios vividos en tu adolescencia y al asomar la juventud. Estaba el mar. Estaban los camaroneros. Y estaba la "Luna Cienfueguera" del poeta Muñiz.

Sobre tu mesa de trabajo, en la ONBAP, contigua a la mía: las pruebas de galeradas de la imprenta, los diccionarios, libros y libros, cartas, borradores, papeles y pruebas de páginas. Querías que los cuadernos de poesía y la revista "Islas" aparecieran excelentes de calidad e inmejorables de impresión.

A veces el día del Cienfueguero ausente, te hacías presente y te acompañaba. A veces en las Fritas de Marianao aparecía Gilberto con su tierna sonrisa de Luna desdentada y con su guitarra cálida del alcohol y de melancolía bulliciosa. A veces desde Topes de Collantes se extendía la maravilla de las alturas y un panorama para pintores. O desde Varadero parecía que el Paraíso Terrenal se había instalado en Cuba. La poesía caminaba sobre la arena como harina. Y cerca la ola transparente de azul.

Pero el Paraíso empezaba a escuchar la muerte hasta que un día la muerte se instalaría en el Paraíso.

Cambiaron muchas cosas. Y otras más cambiarían más tarde.

Lecturas y conversaciones

La popularidad suele despertar envidias y "malentendidos." Algunos que no conocían el trabajo de una técnica rigurosa, afinada, laboriosa como la tuya, creían que era fácil escribir así. Otros pensaban que la popularidad equivalía a facilidad, a facilismo, a calidad menor. Pero la voz que llega al pueblo, y el pueblo levanta, tiene razones demasiado profundas en el sentimiento y en la identificación de los demás.

Algunos de tus poemas de amor habían sido musicalizados. Eran cantados por las que hemos llamado "estrellas" femeninas, para indicar que su luz interior tiene en la voz algo de lo que flota en el cielo. Sonia cantaba, en su repertorio, los versos de Neruda y los poemas tuyos.

Myrta Silva, a su paso por La Habana, siempre te llamaba. No era sólo la intérprete, era, además: la compositora. Amaba los poemas de **Oasis**. Y así, otras intérpretes y compositoras, mientras los actores —Alberto González Rubio, Jorge Raúl Guerrero, Rolando Barral, y otros — grababan discos con tus poemas — y "Panart" grabó, finalmente "Poeta enamorado" — con poemas de **Oasis, Nuevo Oasis, Poeta Enamorado, Poemas Prohibidos**, musicalizados por Miguel Estivill y Fernando Blanco y recitados por ti. Recuerdo que me mostraste las varias pruebas para la composición fotográfica de la portada.

Todo esto despertaba envidias en los que hubieran querido escuchar sus poemas hechos canciones y sentirlos interpretados en la voz de famosos actores. La poesía es un largo ejercicio, y un doloroso ejercicio, como lo dijo alguna vez nuestra Gabriela Mistral. Pero los que envidiaban esa fama que te había rodeado, pensaban que todo era cosa del azar o de la buena suerte y no de un privilegiado sostenido por un largo, paciente, esforzado trabajo técnico para apoyar, sostener, y levantar la inspiración. No hay azar; hay trabajo persistente, laborioso, indesmayado. La buena o mala suerte, finalmente, es encontrar el trabajo técnico adecuado para una inspiración dada. Goethe y Valery lo sabían. También lo sabían Baudelaire, Darío, Gonzales Martínez, Neruda, Verlaine.

Tu oído musical había sido cultivado con fervor. Conocías la música clásica tanto como la música popular. Eras, en la intimidad, un melómano, como se llama a un fanático por la música. Ramón Crusellas hijo, tenía una de

las más completas colecciones de dichos clásicos y organizaba larga sesiones, de las que formabas parte, y los asistentes solían someterse a pruebas difíciles: adivinar el compositor y la obra después de escuchar unos pocos compases. A veces, escuchábamos por la radio del Ministerio de Educación — CMZ — compositores clásicos —románticos o barrocos— difíciles de identificar, e intentábamos, también, escuchando unas pocas frases, acertar con el autor y la obra.

Creo que ese oído musical — que se extendía a la poesía — era parte de tu forma de componer y armonizar el poema.

Los que pensaban que algunos de tus poemas, por el hecho de ser musicalizados valían menos, no habían reparado, advertido, que otro tanto ocurría con otros poetas —con Neruda, con Antonio Machado, con Martí—. Diversos poemas de Neruda habían sido musicalizados por compositores chilenos. Joan Manuel Serrat había puesto música a los versos sentenciosos de Antonio Machado — “Caminante no hay camino/ se hace camino al andar”. El cubano Oscar Gómez había musicalizado los “Versos Sencillos” de Martí, que interpretaban Los Laredo en uno de los discos del sello “Movieplay” de larga duración. Con Música de “La Guantanamera” y letra tomada de algunos “Versos Sencillos” — “Yo soy un hombre sincero / de donde crece la palma” la inspiración cubana estuvo de moda, y el poeta Gastón Baquero escribió en el “ABC” de Madrid, para decir — con fina sensibilidad humana — que, al fin, Martí estaba en el “hit parade.”

En su conferencia “La Utopía de América,” pronunciada en la Universidad de La Plata, Argentina, en 1922, uno de nuestros más grandes humanistas hispanoamericanos del siglo XX, Pedro Henríquez Ureña, cuyo centenario venimos de celebrar en la universidad que lleva su nombre y donde trabajaste los últimos años de tu vida, dijo esto: “No debe haber alta cultura, porque será falsa y efímera donde haya cultura popular.” Y mas de una vez recuerdo que repetimos aquella sentencia del maestro Antonio Machado: “Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer.”

El poeta Luis Mario, cuyo libro lírico **Prófugo de la Sal** (1978) prologaste, examinó con doctrina y fundamento, en su conferencia en el SIBI, Miami, el 5 de marzo de 1983, los

valores técnicos y la sabiduría del conocimiento del quehacer de la poesía que emana de tu obra y la relación entre calidad y popularidad. En ese prólogo, al libro de Luis Mario —que leí en tu casa de la Santiago 23, Santo Domingo que tenía tanta evocación de Andalucía— dices que el libro refleja las fórmulas poéticas más actuales, “como el aprovechamiento de las exploraciones vanguardistas y la reactualización de lo anecdótico y lo comunicativo, en configuraciones métricas de máxima flexibilidad”. Luis Mario nos ha recordado, con razón, esa experiencia del quehacer creador tuyo en la poesía, que está en tu **Método de versificación** (1974).

Pienso que nos renovamos yendo a lo esencial, y esto es razón de los años, de las experiencias, del tiempo. No se si esto llegamos o no a conversarlo.

El exilio

El exilio es ese ¡ay! del alma acongojada, preocupada, desvelada, herida de penas inmediatas, enferma de esperanzas desveladoras. ¿Cómo definir la dimensión del exilio? Lo sabían los griegos, lo supieron los hebreos, lo sabían las víctimas de los conflictos mundiales guerreros que nos han destrozado tantos predios del alma. Lo experimentarían los cubanos en los largos y dolorosos exilio del siglo XIX y lo volverían a sufrir en este también ya largo exilio de las últimas dos décadas y media de la segunda mitad del siglo XX.

El exilio es tocar unas puertas de neblinas, dolores e ilusiones; es deambular, tantas veces, por galerías de recuerdos y retornos hacia un ayer que ha partido con nosotros.

Siempre la tierra que se amó nos pertenece sólo en lo que fue y en aquello que el amor reconstruye con nostalgias. Adquirimos otras cosas — el sentido planetario del mundo y de la vida, pero queda en nosotros ese rincón de la cocina del hogar perdido, el café cotidiano servido de ese modo, el papel que ya nunca veremos, la madera de la palmera, el sonido de la ola que se extiende sobre la playa amada, la brisa o el reproche cariñoso, la sonrisa al pasar o la música que nos decía esas cosas que no nos dirá nunca fuera de aquel ambiente que vivimos. El exilio es, también, dejar ese libro abierto en tal o cual página querida y que ya no se volverá a leer.

Aun con dolores e injusticias, con desigualdades y desniveles, errores e infortunios, Cuba podía sonreír desde la pena o llorar un poco desde la pasajera felicidad, pero un día su sentido de la vida y de la humana libertad fue acosado como en el fondo de una jaula que se decía que tenía barrotes de oro, pero que en realidad eran de odio y de sangre.

No te gustaba como iban las cosas en Cuba. Necesitabas respirar. Otros pensábamos que ese huracán de invisibles cuchillos podía ser detenido, y que la Revolución recuperaría su programa democrático inicial. Pero íbamos a ser como las cartas de un naípe que caen a un invisible compás psicológico, con astucias manejadas desde afuera.

La situación, en realidad, no te gustaba e intuías que todo iría de mal en peor. Irías a uno de los países de América Central a trabajar en tu oficio de escritor y director de programas radiales.

Antes de partir te acompañé a despedirte de nuestro amigo historiador de la literatura cubana, con el que habíamos hablado tanto en las reuniones del Consejo de las Bibliotecas Ambulantes y Populares. Había sido, un día, Consejero de Estado, Ministro de Educación, de Relaciones Exteriores y Embajador en España. El conocimiento de las actividades del Estado y el trato con los seres humanos había dejado en él una sabiduría humana que pudiéramos llamar: de corazón. Su sonrisa era dulce y grave y no olvidaba que su vida había sido un paciente aprendizaje, desde los días de su infancia en Santiago de Cuba. Conservaba, en su rica biblioteca, como el mejor tesoro, aquellos primeros libros que había adquirido en ediciones pobres, con sus ahorros de muchacho abnegado y estudioso. Después, había publicado un ensayo sobre Juan Montalvo y una obra sobre las ideas estéticas de Lipps. En otros de sus trabajos estaba su devoción por Fidas, Miguel Ángel, Meyerbeer y sus estudios sobre las letras cubanas.

Nos recibió en su biblioteca, como otras veces. Al pasar vimos el retrato de la que había compartido su vida, con delicada y señorial gentileza. El clan de los Remos constituía un ejemplo de compañía y amistad, de amor al arte y a la vida, vivida con amable distinción, sensibilidad e inteligencia. Era un poco la imagen de una Cuba sin odios y con amable espíritu hacia lo mejor.

Particularmente me emocionaba el espíritu de ese hombre que, por sobre su afectuosa inteligencia, era un

intelectual sin rencores. El Dr. Don Juan J. Remos y Rubio tenía, entonces, sesenta y un años. Algunos de sus antiguos alumnos del Instituto ocupaban cargos en la Revolución y él tenía esperanzas de que el sentimiento democrático en ellos no les fallara. El ya maduro maestro, parecía observar el huracán revolucionario desatado, con la mirada de siglos de los viejos poetas y pensadores del Oriente del mundo milenario. Y ante la insistencia mía de escribir sobre su obra, en ese momento difícil de Cuba, sonrió el Maestro con una dulceamarga sonrisa y nos dijo: "A mis años y con mi amor a mi patria infortunada, no podría salir de nuevo al extranjero. Prefiero quedarme en Cuba y mientras más ignorado mejor. No es cobardía. No soy un cobarde, pero ni n g u n a voz pudiera ser oída ahora. Mi silencio no es cobardía sino dolor y experiencia."

Creo que tú como yo valoramos, entonces, mejor que en ningún texto, el drama intelectual de Cuba. Nos despedimos con mucha emoción y salimos con un silencio que era en vano disimular. Entonces te fuiste a Centroamérica y más tarde, con mi esposa y mi hija, salimos hacia México y, luego, a París.

No nos volvimos a encontrar sino años más tarde en un viaje tuyo, circunstancial a Miami, y que también era, para mí, el azar de un tránsito. Estuvimos en la Pequeña Habana, donde habías encontrado alojamiento. Era en 1968. Lo recuerdo porque tengo la fecha a mi lado en el disco "Velvet"—"Mensaje de Ensueño", en la Voz de Alberto González Rubio. Tus poemas del programa de CMQ— "Oasis". Me mostraste los poemas de tu último libro, y como debía regresar a Costa Rica, los copié en una libreta de bolsillo, para releerlos bajo los pinos y los cipreses de La Catalina, en Santa Bárbara de Heredia. Y, como para recordar los domingos de "Oasis" de CMQ te apareciste con Alberto González Rubio, en la casa de Gladys y Fernando Amoza donde nos hospedábamos con Elsa. Y como tenía a mano "Mensaje de Ensueño" que, con dicha había encontrado en Miami, González Rubio y tú me lo dedicaron y firmaron. A veces, cuando quiero retomar experiencias de años felices, coloco el disco y lo escucho en mi biblioteca en Los Arroyos — "Guadalfar" — y desde la ventana puedo mirar los encinares y fresnos y escuchar el rumor del río bajo la Sierra del Guadrarrama. Y más lejos, el resplandor de El Escorial de siglos. Y a veces, no puedo dejar de recordar la sonrisa poética, amable, tierna, encantadora, de

aquella dama que parecía venir de algún relato de otros tiempos y que cultivaba sus rosas con un encanto lírico, y que a veces, también, me llamaba hijo.

Y se que Doña Carmen Regato de Buesa — aquella dama que seguía viendo en tí y en tus hermanos, a los muchachos de otros años, desde su ternura materna — se fue deshojando un día como una rosa. Pero, a veces, está aquí, con su sonrisa señorial, en San Miguel del Padrón, mientras nosotros leemos a Li Po y a otros poetas chinos.

La tierra dominicana

La tierra dominicana pasó a ser para tí la que podía evocarte la perdida tierra cubana. Desde Santiago de los Caballeros me escribían en Abril de 1982 “Yo creo que la poesía sólo debe estar comprometida con el arte y con el público y, sobre todo **con uno mismo**” — y me subrayaste en tu carta ese “con uno mismo.” Y me hablabas de la añoranza de la patria.

En “El Caribe” del 30 de junio de 1973 leí una entrevista de Alvaro Arvelo hijo. Retuve, especialmente, esa evocación de Cuba que sentías: el modo de llover en el Cibao tan parecido al de Cuba, y esto que dijiste a Arvelo: “A veces pienso que estoy viviendo en un pueblo de mi país que yo no conocía. Todo es muy parecido, en la naturaleza, en las costumbres, en la manera de sonreír. Y también encuentro equivalencias en lo que se comenta en las calles y en las sobremesas. Una equivalencia con quince años hacia atrás, claro.”

Una conferencia en la Universidad Madre y Maestra de Santiago de los Caballeros, para conmemorar los treinta años de la fundación de “La Poesía Sorprendida” me llevó, antes de regresar a Santo Domingo a tu casa de Santiago de los Caballeros. Ladraban los perros en la noche como antes en Cuba. La brisa tenía una hermandad con la habanera, y estaba ese silencio nocturno de la calle de Santiago de los Caballeros, como en Ampliación de Almendares o como en tu viejo barrio habanero. El poeta Fredy Gatón Arce — luego Premio Nacional de Literatura en la República Dominicana y el narrador Manuel Mora Serrano — luego Premio “Siboney” de novela me acompañaban. Mora Serrano había escuchado tus poemas desde las radioemisoras habaneras, en otros años, y cuando Mora Serrano era un muchacho y le había impresionado tu poesía.

En tus cartas familiares — que el tiempo va deshojando — hay noticias de Las Vegas y de Miami, de La Habana y de México. Me decías que yo —que sólo tenía el primer nieto en Madrid, Valerio,— el astronauta sólo podía considerarme “un pichón de abuelo.” René se había casado en Cuba y tenía una nieta de cinco meses — a la que en ese final de 1970— no habías conocido. Irma y su hogar en Miami eran el puerto de la dicha familiar en tu andar de poeta errante de tantos sueños. Yo volví a recordar a esa “Miss Cuba” niña, cuando le acompañé, alguna vez, a recogerla al colegio. Y la seguía viendo con su rostro infantil de dulce y traviesa luna risueña a la que su madre le había adornado con un lazo la inquieta cabeza de niña bulliciosa y soñadora. Me decías que Gugú esperaba tiempos mejores. Y a Papucho le regalarías, más tarde, el mundo en un poema: “Bien poco tuve, capitán sin mando;/ nada me queda, terco vagabundo; /pero si quieres te regalo el mundo, / el mundo/ que fue mío caminando.”

En abril de 1981 fui a la capital dominicana a recibir el “Caonabo de Oro” de la ADPE. Elsa me acompañaba. Era un buen pretexto para visitarte, una vez más, en tu casa en la capital dominicana, esa casa que tenía puertas y ventanas con el enrejado de Andalucía y unos jardines que también recordaban al Sur de España y donde nos fotografiamos con Elsa, con el poeta Freddy Gatón Arce y con tu compañero de los quehaceres en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; el también poeta y ex decano de la Universidad de Medicina el Dr. Mariano Lebrón Saviñón.

Quería publicar en la Agencia de Noticias ALA un nuevo artículo sobre tu obra y tu vida y te pedí, para ambientarlo, unas líneas sobre lo que pensabas de la poesía. Me escribiste: “El verso libre es un procedimiento puramente experimental, cuya eficacia depende más de la técnica que de la intuición, y siempre en ciertos casos, no en todo: o, lo que es lo mismo, que el verso libre debe ser considerado como una opción adicional para el poeta, pero no como una forma única de la poesía, ya que en este caso deja de ser una amplitud para convertirse en una restricción.” Agregaste: “La originalidad, en Poesía, no consiste en decir algo nuevo, sino en decirlo mejor.” Y luego: “La Poesía es una forma superior del lenguaje común, que es la prosa; pero lo extraordinario del lenguaje poético es que hasta un analfabeto lo puede entender y a veces en letra no sabe escribirlo.”

FINAL SIN FINAL

¿Qué hay más allá de la poesía, hija del polvo y del espacio? ¿Qué hay más allá de la palabra y el silencio? Dices: "A veces sospecho que lo que hay después de la muerte es lo mismo que hubo antes de la vida." Es tu anotación en el 27 de octubre de tu último año bisiesto.

Este planeta de naturaleza sorprendente y solar, lluviosa y peligrosa, variada y misteriosa, ha sido también un escenario de guerras y destrucciones, de pequeños o grandes infiernos deatados por los seres humanos que lo han habitado o lo habitan. Ese viernes 22 de tu año bisiesto, que parecía despedirse, escribiste: "No me disgusta este planeta inmundo, / pues nací en una isla de muchachas esbeltas; pero ya desde antes daba vueltas el mundo / y después de mi muerte seguirá dando vueltas."

"Muchachas esbeltas" es un buen adjetivo para aludir a las cubanas de entonces — a las que conocimos — y a las que las han ido sucediendo. Hay un modo de caminar que es poesía. Hay una manera de mirar y callar, que también es como un ensueño lírico. Y hay una manera de sonreír y amar, que es intransferible, y que es hija del país de la palmera y de la luz. Los tiempos se renuevan, pero lo que uno nunca sabrá es cómo empezó la primera sílaba de la nostalgia.

Es posible que estemos solos frente al ayer y el mañana y, es posible que lo que se escribe sea — como pensaban los árabes — una manera de recuperar una ausencia o de acercar lo perdido. Y al escribir estamos completando lo que debió pertenecernos y al leer — un determinado texto luminoso — estamos ahondando en la vida. "Hay cosas que le añado a lo que leo / como hay cosas que ignoro en lo que escribo" ("Año Bisiesto", 22 de octubre).

¿Qué dejamos? ¿Qué llevamos? Dejamos unas páginas para que nos identifiquen más allá de lo momentáneo. Y nos vamos ligeros de equipaje, como los hijos de la mar — como pensaba Antonio Machado —.

Pero podemos dejar un testimonio — además de la poesía — para ser reconocidos. La intimidad confidencial de tu alma y el humor, la ironía sentimental fue una manera de tí mismo, para sonreír a envidias e incomprendiones. El pulso interior de cada día está en tu **Año Bisiesto**, ese libro de 1981, esa, Autobiografía Informal que editó en 1981, en

Santo Domingo, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, centro de educación superior al que diste —en trabajo fervoroso, inteligente y constante— tus últimos años, al lado de tu amigo el noble poeta dominicano y médico Mariano Lebrón Saviñón.

El sábado 14 de agosto de 1982, cerca de las doce de la noche, en la capital de la República Dominicana te volviste hacia el lado más misterioso de la vida para ya no decir más. **Una manera de recordar**

El cuerpo se deshace poco a poco; vuelve a sus elementos o dona sus elementos a la tierra, al aire, al mar, a la atmósfera de donde vino, porque somos todo esto: desde la cal a la sal, desde silencio al carbón. Pero queda la voz grabada en esos surcos o en esas cintas. Y la voz permanece con su onda, en su tono, desde su intimidad. Así en **Poeta Enamorado**, con sus cortinas musicales (“Ella fue como un agua callada que corría”). Y todo lo elemental está allí. Todo se relaciona con tu poesía: la primavera, el otoño, el surco, el rocío, la rama, la hoja, el árbol, la ola, la onda, el trigo, la estrella, el mar, la flor, el agua, las nubes, el sol, el verano, la lluvia; el amor, desde la alcoba al silencio, del recuerdo al beso, desde la entrega a la ausencia, desde el sueño al adiós. Y están el lecho, la almohada, el perfume, la melancolía, el hastío, el recuerdo, la calle. (“Y seguirá la vida... igual que un río oscuro que corre hacia el silencio”... y una tarde de sol me cubrirán de tierra/ las manos para siempre cruzadas sobre el pecho”...)

La vida tiene del vuelo de los pájaros en la noche, del filo de la ola en la mañana, esa ola que rueda sobre la arena de una playa sola, porque la poesía también es soledad o nace de ella, y es el pretexto para recuperar lo perdido: el tiempo, lo cotidiano, la cocina, el mantel.

Termino con esto que canta Alberto Cortés y que nos toca a todos, con una invisible, secreta, pero fluida nostalgia del oleaje del corazón: “Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío...que no lo puede llenar la llegada de otro amigo.. cuando un amigo se va, una estrella se ha perdido... Cuando un amigo se va, se detienen los caminos y se empieza a revelar el duende manso del vino...Cuando un amigo se va, se queda un árbol caído.”

Así estamos. ¿Quién se ha ido? ¿Quién regresa? No lo se. No lo sabemos. Quedan los recuerdos. Acaso nosotros nos hemos ido y eres tú el que has regresado. Acaso tú te has ido y somos nosotros los que hemos vuelto.

Imagino que otra vez estamos todos o casi todos — Arístides Agustín, Andrés, Regino, Arturo, Rafael, Carilda, Luis, Rafael Enrique, Pura, Guillermo Jesús, Romualdo, Carlos, Cary, Sergio, Marta, Carmina, Miguel Gustavo, Francisco — y que hoy es domingo en "Arisfael," y que volvemos a conversar sobre la poesía y la vida, sobre el destino y la amistad.

Y en este otro "Arisfael", ahora, porque ha pasado el tiempo, elevamos el recuerdo por lo que tanto amaste siempre: por la poesía, por el amor, por la amistad, por los viajes. Y esto será todo. Yo sé que no nos hemos olvidado de la nostalgia de Cuba, de la nostalgia de Cruces, y de la nostalgia de Cienfuegos, de Matanzas, de Bayamo, de Limonar y de otros sitios y, especialmente, de la nostalgia de La Habana.



JOSE ANGEL BUESA